

JEREMIAS.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO Y GAZMOÑO.

DOS LAMENTACIONES por semana al precio de 4 rs. vn. por mes en Madrid y 15 rs. vn. en Provincias por trimestre, franco de porte. La Redaccion y Administracion está en Madrid, calle de Noblejas, núm. 3, cuarto principal.

3 de Mayo de 1866.

Á LOS PATRIOTAS MADRILEÑOS

ASESINADOS POR LOS FRANCESES

EL DIA DOS DE MAYO DE 1808.

Soneto.

¡Muertos! No; vuestro espíritu es mas fuerte.
Porque un tirano de la vida os prive,
¿Daros muerte en su cólera concibe?
¿Quién tal error de cálculo no advierte?
Los vivos envidiamos vuestra suerte;
Que quien la muerte impávido recibe,
Su patria al defender, muriendo vive:
Vive al morir; su vida está en su muerte.
Probásteis al morir que era ilusoria
La pretension del bárbaro homicida,
Y al hacer inmortal vuestra memoria,
Lográsteis merecer eterna vida,
En el sagrado templo de la gloria
Que os erigió la patria agradecida.

¿CUÁNDO DESCIVILIZAN?

Tranquílense los hombres de orden, que hoy no me ocupo de bárbaros, á pesar de las ganas que, al parecer, me asaltan de ver la obra de la civilizacion patas arriba. Me dirijo á los hombres de ese pais que supone tener el monopolio de la iniciativa en las ideas y en la práctica del progreso. Mas claro: hablo de nuestros vecinos los franceses, que por mas divididos que estén allá en su tierra, cuando uno de ellos dice que la Francia es la nacion encargada por la Providencia de civilizar al mundo, todos sus compatriotas están de acuerdo con el preopinante. ¿No han de estarlo, si todos piensan lo mismo?

Se me ha olvidado mencionar una que, á la altura en que estamos, puede llamarse redundancia; porque hoy las voces civilizacion y libertad son sinónimas, en mi concepto, y sin embargo, nuestros vecinos convienen todos en distinguir esas palabras, haciendo que la una y la otra aparezcan, digámoslo así, vicalvarizadas por la conjuncion copulativa *y*, cuando las nombran. La única divergencia que hasta ahora he notado en ellos, consiste en alternar ó invertir esos signos distintos de la misma idea; porque unos dicen que la Francia es la nacion que lleva la civilizacion y la libertad á todas partes, mientras otros aseguran que lo que lleva, no es la civilizacion y la libertad, sino la libertad y la civilizacion; pero, si en todo disintiesen como en esto, me parece que nunca reñirían.

Por lo demas, lectores, póngase atrás esto, póngase esto atrás, en el fondo todos están conformes. Así es que sube un orador de oposicion á la tribuna,

sea liberal ó retrógrado, y dice que hace tal ó cual cosa en interés de la Francia, porque esta es la nacion providencialmente consagrada á dar al mundo la libertad y la civilizacion, ó la civilizacion y la libertad, y hasta los ministros aplauden el discurso, confesando que lo que ha dicho el honorable miembro de la minoría es el Evangelio. Contesta el ministro y sostiene la marcha política del gobierno, fundando su conducta precisamente sobre la misma verdad de que la Francia es la nacion designada por la Providencia para difundir la libertad y la civilizacion, ó la civilizacion y la libertad, en todo el mundo, con lo cual ha desarmado á la oposicion; porque esta no puede menos de convenir en que tambien es el Evangelio lo que acaba de decir el ministro. En fin, los mismos emigrados, en todos sus manifiestos y protestas, consignan siempre la idea dominante, la especie de pié forzado, la muletilla, el tema de que la civilizacion y la libertad, ó la libertad y la civilizacion que hemos alcanzado, que alcancemos ó que podamos alcanzar en el resto de la tierra, son bienes supremos de que debemos mostrarnos agradecidos á la Providencia, por haber dado á la Francia la comision de civilizarnos liberalizándonos, y á la Francia, por liberalizarnos civilizándonos, en virtud del mandato especial que para ello ha recibido de la Providencia.

Y bien, lectores, si lo que dicen nuestros vecinos es cierto, declaro que deseo verlos de hoy más afanosamente ocupados en destruir la libertad y la civilizacion, para que, haciendo lo contrario de lo que hacen y han hecho en toda su vida, logremos tambien lo contrario de lo que hasta hoy hemos conseguido. Por eso he preguntado al empezar este artículo: ¿Cuándo descivilizan? y quiero agregar aquí: ¿cuán-

do desliberalizan? y si mi consejo fuese de algun peso en la balanza de la opinion universal, todos los pueblos de la tierra deberian rogar á la Francia que renunciase á su ejercicio civilizador y liberalizador; ó mas bien, que interpretase completamente al revés de lo que hasta el dia lo ha hecho, las instrucciones que, para liberalizarnos y civilizarnos, ha recibido de la Providencia. Vengan, pues, las cadenas, la barbárie, la violencia, la oscuridad absoluta, la noche tenebrosa de la tiranía y del desórden, sin el menor freno impuesto por las nociones de la piedad, de la justicia, del honor y de la virtud; venga todo lo malo que el derecho del mas fuerte suele inspirar á los agrestes cabecillas de tribu en los paises semi-salvajes, con tal que se escriba todo esto en el nuevo programa de las funciones políticas que á la Francia marque la Providencia; porque, si anunciándonos tan humanitarios fines, nos ha hecho hasta el dia esa nacion tan grandes perradas, puede que cuando se proponga matar la civilizacion y la libertad en toda la tierra, nos haga libres y cultos. Poco importará entonces que se ria de nosotros, creyendo que nos ha fastidiado. Lo que nos interesa es que nos fastidie mucho; pero que sea por un método diametralmente opuesto al que ha seguido mientras quiso hacernos felices.

Estas cosas que digo, estrañas acaso para muchos, me han sido sugeridas por multitud de observaciones históricas, de las cuales apuntaré algunas. Para esto, no iré mas allá de la revolucion del pasado siglo, porque los mismos franceses confiesan que, antes de esa época, no habian hecho nada por la civilizacion y libertad de los demas pueblos, á no ser que algunos digan que la buena obra empezó cuando sus antecesores fundaron y consolidaron el poder temporal de

los Papas. Si por ahí la toman, me obligarán á decirles que viene de muy atrás su inesplicable y torpe manía de confundir la barbaridad con la civilizaci6n, y la libertad con el peor de los despotismos, que es el despotismo de la teocracia. Pero ellos, de seguro, no van tan lejos, porque saben bien que, hasta la destrucci6n de la Bastilla, no tienen por qué vanagloriarse de haber sido libres, ni aun cultos, un solo momento, y durante la revoluci6n, soy franco, me parece que de lo que más se ocuparon fué de hacer pavorosa la imágen de la libertad, que hasta entonces á nadie habia metido miedo.

Son, pues, de tiempo reciente los trabajos que ha hecho la Francia, por 6rden de la Providencia, en favor de la libertad y de la civilizaci6n del mundo, y en ese n6mero no incluiré el deplorable ejemplo del 18 brumario, por el cual enseñó á la Europa de qué modo un pueblo que ha cortado la cabeza de un rey semi-déspota, se entrega al capricho de un soldado ambicioso, mil veces mas enemigo de la libertad que los mas feroces ascendientes del monarca guillotinado. Vamos, pues, á lo que cae por defuera, es decir, á las hazañas exteriores, y en primer término contaremos lo que nuestros liberalizadores y civilizadores vecinos hicieron con nosotros en los primeros años del siglo presente. Pero ¿cómo en un solo artículo podria yo dar cuenta de todas las traiciones con que vinieron á declararse dueños del pais donde se les habia permitido entrar como amigos? A traicion invadieron la Península solicitando el paso de venticinco mil hombres que debian ir á Portugal y que se quedaron en España. A traicion, ó faltando á los tratados, que es el fuerte de la política francesa, metieron aquí un ejército cuatro veces mayor del que se esperaba, y

que traidoramente se fué posesionando de nuestras plazas fuertes. A traicion sacaron á la familia real de los dominios españoles. A traicion mataron en el parque al intrépido Daoiz. A traicion desarmaron al pueblo de Madrid, haciéndole creer en una capitulación honrosa, y á traicion asesinaron, tanto en el Prado como en otros puntos de la capital, á los crédulos madrileños que habian entregado las armas mediante la palabra que se los empeñó de respetar su independencia y sus personas. Hé aquí el bando con que Murat anunció al pueblo de Madrid la mision providencial que traia de hacernos libres y civilizarnos.

«Artículo 1.º El general Grauchi convocará esta noche la comision militar.

Art. 2.º Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, *serán arcabuceados*.

Art. 3.º La Junta de Estado va á hacer desarmar á los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, quienes despues de la ejecucion de esta orden se hallaren armados, ó conservasen armas, sin una *permision* especial, *serán arcabuceados*.

Art. 4.º Todó lugar en que sea asesinado un francés, *será quemado*.

Art. 5.º Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa y *deshecha por la fusileria*.

Art. 6.º *Los amos quedarán responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demas, de sus oficiales; LOS PADRES Y MADRES, DE SUS HIJOS, y los ministros de los conventos, de sus religiosos.*

Art. 7.º Los autores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedición, serán considerados como agentes de la Inglaterra, y *arcabuceados*.

Dado en nuestro cuartel general de Madrid, á Dos DE MAYO de 1808.—Joachin.—Por mandado de su alteza imperial y real.—El jefe de estado mayor general.—Belliard.»

Trozo de elocuencia civilizadora es este que rechaza el tono festivo. Digamos, pues, en el lenguaje mas sério posible, que los tártaros, los cosacos del Don, los beduinos, los bárbaros mas bárbaros de los países en que no haya penetrado un rayo de cultura, no hubieran llevado el espíritu de tiranía salvaje y de horrible crueldad al punto de hacer que los años pagasen por los criados y los padres por los hijos, aun en el caso de ver en el patriotismo un crimen, y de no haberse valido de un vil engaño para desarmar al pueblo. Pues bien: eso que los caníbales no hubieran hecho, venciendo á nuestros padres en buena ley, lo hicieron los que tienen la misión providencial de civilizar y liberalizar al mundo, despues de dominarnos por una série de traiciones de que no hay ejemplo en la tierra. En cuanto al modo de interpretar el bando, sabida es la tendencia al exceso del francés militarismo. Primero se fusiló á los que tenían armas ofensivas; despues á los que por su profesión llevaban tijeras, cortaplumas ó cosa semejante, y luego, á todo el que caia en manos de los civilizadores, con dichas armas ó sin ellas. Tal fué, lectores, la lección de civilizacion y de liberalismo que los franceses dieron en Madrid el dia Dos DE MAYO, dia en que todo buen español se siente inclinado á renovar el juramento de Annibal, y los estrechos limites de mi publicacion no me permiten hacer, ni en compendio, la reseña de las infinitas barbaridades que duante la guerra cometieron en las provincias, esos hombres cuya desfachatez va picando en historia, cuando emplean la indicada

muletilla. Solo diré que, entre los asesinos de Madrid y de otros puntos, figuraban muchos polacos, á quienes los franceses hicieron para siempre indignos de la independencia de su patria, puesto que les obligaron á combatir contra la de otros pueblos, y no es este el menor de los cargos que podemos hacer á los que, por privilegio de la Providencia, estan iluminando al orbe.

Por fin fueron vencidos los que suponian haber paseado en triunfo por Europa la bandera de la revolucion, cuando á quien iban paseando era al soldado destructor de sus propias libertades, y volvieron á civilizarnos en 1823. ¿Cómo? Restableciendo el despotismo de Fernando VII, y viendo impasibles los suplicios de Riego, el Empecinado y otros muchísimos patriotas. Por cierto que, ni aun así trabajaron de balde, pues no hace mucho que la Union liberal les pagó la proeza, y lo digo sin ánimo de honrar á los unionistas.

Despues fueron á civilizar y liberalizar la Argelia, conquistándola, es decir, resucitando un derecho que juzgábamos abolido; y eso nos probará el modo chocante que la Providencia tiene de entender las cosas cuando habla con los franceses. Pero, ¿cómo hicieron esa conquista? No citaré mas que un hecho, el del célebre general Pelissier, quien, sabiendo que habia una poblacion subterránea en los alrededores de Constantina, hizo tapar con materias combustibles las bocas ó aberturas que conducian al interior, y prenderlas fuego, con lo que mas de dos mil personas, grandes y chicas, hombres y mujeres, perecieron en pocos minutos asfixiadas ó achicharradas. Así llevaron al África la civilizacion y la libertad, con el sable y la tea incendiaria que privaron de la independencia á los que lograron escapar con vida; y no se

crea que la barbaridad costase cara al general Pe-lissier: al contrario, ese gran malvado, á quien nadie hubiera vuelto á dar la mano entre los cafres, llegó á ser el hombre mas influyente, el mariscal favorito, el niño mimado de la Corte, en la nacion á quien ha dado la Providencia el encargo de civilizar y liberalizar á todo bicho viviente.

Proclámase la República en Roma, despues que se habia hecho lo propio en Francia. El gobierno romano contaba con el apoyo y simpatías de su pueblo; marchaba tranquilamente á fin de constituir el pais democráticamente. Todo era orden y júbilo en aquella tierra, donde por primera vez se respiraba el ambiente de la libertad; pero caén los franceses en la cuenta de que necesitan civilizar y liberalizar á Roma, y allá van á cumplir su mision providencial, derribando el gobierno formado por la voluntad pública, para restablecer la teocracia, con su Inquisicion y sus horcas, de que se hizo bastante uso; tanto que en 1855 leí yo un discurso de un francés, el cual confesaba que, en menos de cinco años, habian muerto á manos del verdugo mas de novecientos romanos, por el solo delito de haber querido ser libres, y calculaba en muchos mas los que habrian perecido en las mazmorras de la Inquisicion. Si habia ó no exactitud en el cargo, cuenta del orador seria. Yo solo advierto que era francés el que hablaba, y recuerdo mas, recuerdo que, al citar los novecientos y tantos patriotas ahorcados por el poder temporal que habian restablecido sus paisanos, añadía: «la cifra es auténtica.»

Continuemos. Hay un pais en el Nuevo Mundo que durante muchos años gimió bajo el poder combinado del sable y la sotana. Ese pais logró, por fin, tener un gobierno liberal bajo un sistema verdaderamente

democrático. ¿Qué hicieron los franceses tan pronto como supieron que aquel país llevaba trazas de progresar por un método distinto del que á ellos les sugiere la Providencia? Fueron allá con sus bayonetas, y llevaron un emperador para el pueblo que se empeñaba en ser republicano, que sigue empeñándose en lo mismo, y que se saldrá con la suya. El que no lo vé así merece perder los ojos.

Pero al llegar aquí se me anuda la garganta, no porque tema por el porvenir de los mejicanos, de cuya victoria final jamás he dudado, sino por saber que ha habido españoles capaces de simpatizar con ese último rasgo de civilizacion y liberalismo de la Francia. ¡Manes queridos de todos los que el día Dos DE MAYO pagásteis con la vida el amor á la pátria! ¡No salgais de la tumba, porque os indignaria el saber que algunos de vuestros hijos creen justo para Méjico lo que, en vuestra opinion, era inicuo para nosotros! ¡Vosotros bajásteis á la tumba por no sufrir un Maximiliano francés, como bajan hoy muchos de nuestros hermanos en Méjico por no someterse á un Bonaparte austriaco, y hay españoles que os insultan poniéndose de parte de los opresores! ¡Avergonzaos de tener esos descendientes, que, por lo visto, á ser contemporáneos vuestros, se hubieran unido á Murat para llamaros sediciosos y asesinaros! ¡No admitais sus esplicaciones; porque todo el que encuentra razon para ver un país constituido por la virtud de las bayonetas extranjeras, manifiesta, ipso facto, disposiciones para honrarse, cuando la ocasion se presente, con el dictado de traidor á la pátria! Por fortuna, ya que haya tales hombres, no faltan otros que se hayan hecho dignos de vuestras bendiciones. La Francia quiso asociarnos en Méjico á su obra providencial; pero hubo

un general ilustre que nos libró de esa ignominia, y aquel sublime rasgo de patriótica entereza con que se sentó la base de nuestra futura política en el Nuevo Mundo, mereció los aplausos de la nación magnánima que os ha consagrado dos grandes monumentos: uno en el lugar de vuestro suplicio, y otro mas imperecedero en su memoria!

Los medios de que se valió la Francia para llevar á Méjico la civilizacion y la libertad son sabidos. Absoluta inobservancia de los tratados y derramamiento de sangre. ¿Cómo, pregunto yo, puede aconsejar la Providencia esas cosas? Esa libertad y esa civilizacion entendidas así, ¿no se parecen mas bien á la reaccion y la violencia escoltadas por la felonía? Sea como fuere, yo estoy harto de esos beneficios que los franceses hacen al mundo, pues no veo que salgan de su tierra como no sea para llevar á otras la tiranía (1); razon por la cual me vanaglorio de no haber sido partidario de ellos ni un solo día en Italia, donde, como luego se ha visto, no fueron mas que á tomar los condados de Niza y Saboya en cambio de la Lombardia. No, yo no quiero la civilizacion y la libertad que nuestros vecinos puedan llevar á otros pueblos por encargo de la Providencia. Lejos de eso, cuando veo los frutos que de su original comision está sacando la humanidad, no puedo resistir al deseo de hacer esta pregunta: ¿cuándo descivilizan y desliberalizan?

(1) Durante la guerra civil de los Estados Unidos, la Francia ha estado muchas veces á punto de intervenir en favor de los esclavistas, y así lo aconsejaban diariamente los periódicos del gobierno. Si esta espedicion, que era la que faltaba para remachar el clavo, no tuvo lugar, fué por impotencia; pero la voluntad ha estado bien conocida.

ANIVERSARIO NACIONAL.

No, pátria, no está dormido
 nuestro amor, yo te lo juro.
 Así me lo dice el ruido
 que, á través de espeso muro,
 viene atronando mi oído.

La voz del cañon, cercana,
 escuchar tonante creo
 de la tarde á la mañana,
 y el fúnebre clamoreo
 de la sonora campana.

Bien sus ecos doloridos
 iluminan la conciencia.
 Lanza el bronce sus gemidos
 por esos héroes queridos
 de la santa Independencia.

Por esos que con bondad
 nunca bien enaltecida,
 portentos de nuestra edad,
 ayer á la libertad
 sacrificaron la vida.

Si esplicarlo es menester,
ayer digo, aun que van presto
 doce lustros á correr,
 desde ese dia funesto
 que es un sempiterno *ayer*;

Porque, ¿quién puede mandar
 á los patrióticos pechos
 tales hechos olvidar?

Pasan siglos, y esos hechos
 siempre acaban de pasar.

Es muy justo: en la memoria
 de los dignos ciudadanos,
 no debe ser transitoria
 la infamia de los tiranos,
 ni de los buenos la gloria.

Para aquellos que al pendon
 nacional han ofendido

en sanguinaria invasión,
 es un perdon el olvido,
 que no merece perdon.

Si el hombre llega á olvidar
 un proceder tan insano,
 puede el agravio acabar,
 que, cuanto esté mas lejano,
 mas presente debe estar.

Contra una agresion impía,
 jamás hay recuerdos vanos,
 que es deber de cada dia
 maldecir á los tiranos
 y execrar la tiranía.

Y para los que han perdido
 la vida, con que redimen
 á la tierra en que han nacido,
 un crimen fuera el olvido,
 cual es la traición un crimen.

Pasa el tiempo, y vanamente
 borrar su airado semblante
 procura de nuestra mente,
 que, cual su ejemplo es constante,
 su sacrificio es reciente.

Y siempre, como abinicio,
 para honrar la valentía
 del generoso patricio,
 se está en el siguiente dia
 del dia del sacrificio.

Por eso, patriota ardiente,
 Madrid no puede olvidar;
 y vivirá eternamente
 siempre en el dia siguiente
 de aquel que hoy vá á celebrar.

Y yo quiero encarecer
 cuanto pueda ese fervor:
 que el pueblo que sabe hacer
 á los mártires honor,
 héroes merece tener.

Tengamos hoy, por lo tanto,
 de la libertad custodio,
 pues tenerlo es deber santo,

para los verdugos, odio;
para las víctimas, llanto.

Y si alguien de esto disiente,
no su inocencia proclame,
que en casos como el presente,
cerca está de ser infame
quien se muestra indiferente.

JOAQUIN MURAT.

VIDA Y MUERTE DE ESTE PERSONAJE TRISTEMENTE FAMOSO.

SONETO.

Vende á la libertad, porque el mancebo
Vá de un tirano á ser digno consorte;
Viene á sembrar el luto en esta Corte,
De insensata ambicion tragando el cebo.
Parte; un cetro le dan en su relevo,
Y en Nápoles de rey mantiene el porte,
Ya adulando á los déspotas del Norte,
Ya ante el Corso humillándose de nuevo.
Mas la Parca le ataja en su camino.
Inútil es que la piedad reclame,
Que, aunque para reinar, bajo y ladino,
De la Liga otra vez las plantas lame;
«¡Venganza! ¡Expiacion!» grita el destino,
Y al fin, como traidor, muere el infame.

NAPOLEON I.

SONETO.

Jacobino feroz, perdiendo el tino,
Su patria con furor al yugo amarra,
Porque ya en la ambicion que le desgarrar,
Párecela el ser libre un desatino.
De su dominacion descubre el sino:
Medra, alcanza favor, el cetro agarra,
Y sueña un tiempo, ¡aspiracion bizarra!
Rey de los reyes ser el jacobino.
Ya sube de su dicha al apogeo;
Ya el limite, ¡oh placer! ese hombre toca
De su, sin par, fantástico deseo.
Mas la fortuna, al fin, no siempre loca,
Dá, tornando al Proteo en Prometeo,
Seis años de estertor en una roca.

LOS TRATADOS.

La solemnidad del día, porque aunque esta *lamentacion* lleva la fecha del 3, su circulación empieza el Dos de Mayo, la solemnidad del día, digo, me autoriza para dedicar toda esta *lamentacion* á cosas que tienen relacion con la Francia. Y espero que no por eso se crea que yo hago á ese pueblo responsable de la conducta de sus gobiernos, porque seria esto tan injusto como atribuir á los españoles lo que hacen nuestros ministros. Hablo de la Francia oficial, cuyo crédito diplomático vá corriendo parejas con nuestro crédito económico, y para ello sobran motivos. Hubo un tiempo en que se podia tratar con ese pais sin desconfianza, y aun diré que la palabra del jefe del Estado llegó á ser allí prenda de oro. Juan III fué el Régulo de la Edad Media; tanto que, habiendo dejado á uno de sus hijos en rehenes, para salir de Inglaterra, donde vivia prisionero, y viendo huir á su hijo, volvió voluntariamente á ponerse á disposicion de los ingleses, porque decia ese hombre de bien que «si la buena fé se viesse desterrada, debería encontrar un asilo en el corazon de los reyes.»

Pues bien: esa buena fé se ha perdido en Francia despues de la revolucion del pasado siglo. Así nos lo hizo ver Napoleón en 1808, no con pocos, sino con numerosos ejemplos, y posteriormente, lo que yo deseo saber es si los gobiernos y militares de ese pais han cumplido alguno de sus tratados. En 1849 recuerdo que un general francés pidió permiso á un general romano para desembarcar su tropa en un puerto de la república romana, diciendo que sus soldados estaban mareados. El romano accedió al ruego, exigiendo al francés palabra de caballero de que reembarcaria su tropa si se rompian las hostilidades. El francés empeñó su palabra de que así se haria; pero cuando se rompieron las hostilidades y el romano recordó al francés su compromiso, el francés contestó que mas tonto seria él en soltar la plaza que tenia en su poder, y despidió al romano con cajas destempladas.

Nadie ignora lo que pasó en Méjico al entrar el ejército expedicionario. Segun el tratado de la Soledad, debian los europeos retroceder algunas leguas para romper las hostilidades, y cuando llegó el caso de cumplir el tratado, el general francés se rió de los que lo habian tomado por lo sério. En cuanto al modo de empezarse la lucha, diré lo que leí en el *Times*. Segun ese periódico inglés, la escolta de cien mejicanos que se dió á la señora del general Prim para que la acompañase hasta el Chiquihuite, fué, al retirarse, atacada de improviso por la espalda y sin prévia declaracion de guerra, por los franceses; proeza que pusieron en las nubes los periódicos bonapartistas. *¿Ubinam gentium summus?* No lo sé; solo me ocurre aconsejar á los liberales franceses que, antes que reformas políticas y económicas, pidan á sus hombres de Estado esa buena fé sin la cual no puede haber nada en ninguna parte. Ante todo se necesita el crédito, tanto en los gobiernos y en los partidos como en los particulares, pues solo la Union liberal tiene el derecho de dar gato por liebre. Recuerden las palabras y la conducta del rey Juan, porque de otro modo, cuando sus diplomáticos vayan á firmar un tratado, habrá que exigirles garantía sobre garantía, como á los malos pagadores, medida que no sé cómo no ha sido adoptada ya por todas las naciones, menos por la nuestra. Nosotros podremos hacerlo mas tarde; pero no mientras manden los unionistas, que en esto de hacer lo contrario de lo que se ofrece,

Son, pues, la Francia oficial,
téngase bien entendido,
y nuestra Union liberal,
el roto y el descosido,
es decir: *tal para cual*.

EDITOR RESPONSABLE, **D. Pedro Ramos.**

MADRID: 1866.—Imp. de F. Beltran, Sacramento, 10.